

LITURGIA CÓSMICA Y POESÍA MISTAGÓGICA

MÁXIMO EL CONFESOR, HANS URS VON BALTHASAR Y CHRISTOPHE LEBRETON

Cecilia Avenatti de Palumbo*¹

PRESENTACIÓN DEL TEMA Y DE LA ESTRUCTURA DE LA EXPOSICIÓN

La colección “Sources chrétiennes” fue un emprendimiento editorial de matriz espiritual, que tuvo como propósito acercar a los cristianos del siglo XX el corpus filosófico y teológico fundacional de los Padres de la Iglesia, cuyas raíces comparten las tres grandes tradiciones cristianas: católica, evangélica y ortodoxa. Los estudios de Hans Urs von Balthasar² sobre los Padres griegos –entre los cuales destaca su tem-

* Facultad de Filosofía y Letras, Pontificia Universidad Católica Argentina. Correo electrónico: ceciliapalumbo52@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2654-5901>

1 Este texto ha sido elaborado sobre la base de la Conferencia pronunciada el 12 de agosto de 2023 durante mes inaugural dedicado al tema “Los estudios patrísticos y su impacto en la contemporaneidad”, en el Doctorado en Estudios Patrísticos, Universidad Católica de Cuyo (San Juan).

2 Uno de los grandes teólogos del siglo XX, que nació y vivió en Suiza: Lucerna 12 de agosto de 1905 - Basilea 26 de junio de 1988. Cf. <https://balthasarspeyr.org/es>

prana *Liturgie cosmique*³ sobre Máximo el Confesor⁴– son por sí mismos prueba fehaciente de la vigencia de este legado.

El primer objetivo de esta exposición es mostrar el impacto de la *Mistagogía* de Máximo el Confesor –“la flor más perfumada del pensamiento alejandrino”⁵– en la teología de Hans Urs von Balthasar, quien propone la *liturgia cósmica* como clave hermenéutica en la que el culto sacramental, el culto teológico y el culto del amor se integran en una síntesis⁶. Para Máximo, lo propiamente humano es su ser orante, dado que es en la oración donde acontece su deificación o theosis, justamente allí donde los tres cultos se armonizan. No se trata de una oración individual sino cultural y comunitaria, de ahí la importancia de la circularidad dinámica entre liturgia, teología y amor místico, puesto que, señala Balthasar, “la oración no se actualiza sino en la acción, es decir, en el servicio”⁷.

En el corpus teológico balthasariano es evidente la influencia de esta doctrina maximiana. En la *Trilogía*⁸, la dimensión “teoestética” de la manifestación del Misterio de Dios en Cristo, por acción del Espíritu, no se consuma sino en la “teodramática”, es decir, en la “acción” kenótica de Dios sobre el escenario del mundo y en la respuesta de la acción humana que se diviniza y se hace palabra viva y transfigurada, es decir, “teológica”, atravesando el camino de la Pascua tras las huellas del Maestro. Aquí confluyen pensamiento y vida, la deificación con la plena humanidad.

El segundo propósito es mostrar la actualidad de este concepto patrístico en la “poesía mistagógica” del Christophe Lebreton⁹, más

3 Hans Urs von Balthasar, *Liturgie cosmique. Maxime le Confesseur* (Aubier, Paris 1947). [1ª edición en alemán *Kosmische Liturgie. Höhe und Krise des griechischen Weltbilds bei Maximus Confessor* (Herder, Freiburg 1941)].

4 Padre de la Iglesia de Oriente perteneciente al período tardío. Se cree que nació en Constantinopla alrededor del 580 y que falleció el 13 de agosto de 662, como confesor de la fe, luego de la amputación de su lengua y de su mano. Para una primera aproximación. cf. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20080625.html

5 H. U. von Balthasar, *Liturgie cosmique...*, 245.

6 Cf. H. U. von Balthasar, *Liturgie cosmique...*, 242-265.

7 H. U. von Balthasar, *Liturgie cosmique...*, 252.

8 La Trilogía es considerada como la obra orgánica de mayor alcance de la teología balthasariana. Está compuesta por tres partes según la unidad de los trascendentales del ser, lo bello, lo bueno y lo verdadero: *Gloria. Una Estética Teológica* (7 tomos); *Teodramática* (5 tomos) y *Teológica* (3 tomos), más un *Epílogo*. La escribió y publicó en alemán durante 25 años (1961-1987). Está traducida al español por Ediciones Encuentro.

9 Nació en Blois, Francia, en 1950 y murió martirizado junto con seis de sus her-

específicamente en la serie titulada *Amor I*, cuya elección obedece al hecho de que los poemas que la integran se corresponden con el ritmo temporal de la *liturgia de las horas*, considerada aquí como acción orante. En dicha serie el poeta recrea libremente una *liturgia cósmica* en el lenguaje de la poesía contemporánea, reuniendo las tres dimensiones culturales que Balthasar destaca en Máximo, cuyo punto axial es el amor nupcial que unifica contemplación, acción y palabra, es decir, la teoestética, la teodramática y teológica.

El marco teórico metodológico para trazar este puente es el de la correlación crítica. En 1995, el cincuentenario de la publicación de la mencionada colección patristica suscitó un interesante corpus en torno al sentido de leer a los Padres en vistas a una renovación de la integración de vida y pensamiento cristianos. La pregunta planteada entonces: “¿Por qué leer hoy a los Padres de la Iglesia?”, fue retomada recientemente en el coloquio realizado para al vigésimo quinto aniversario del martirio de los siete monjes de Tibhirine, en la Argelia violenta de la década negra de finales del siglo XX¹⁰. Gilles Routhier, teólogo de la Universidad de Laval (Quebec) trazó un paralelo entre los Padres y los monjes planteando al auditorio la misma pregunta: “¿Por qué leer hoy a los monjes de Tibhirine?”¹¹. El canadiense retomó las cuatro razones propuestas por M. Fédou en relación con los Padres de la Iglesia y las aplicó a los monjes de Tibhirine:

¿Qué nos motivaría hoy a leerlos? ¿Qué justifica nuestro interés por el itinerario de monjes que han vivido en un contexto tan diferente del nuestro? ¿Cómo siguen siendo sus escritos fuentes para la comunidad cristiana? ¿Qué frutos podemos esperar de ellos para una comprensión contemporánea de la fe, dada la brecha cultural entre su experiencia en el Magreb y la nuestra tan diferente?¹²

El camino de respuesta a ambas preguntas coincide en que “se trata de correlacionar dos experiencias y no comparar dos contextos que siguen siendo particulares e irreductibles”¹³. Este procedimiento

manos del Monasterio del Nuestra Señora del Monte Atlas (Tibhirine -Argelia) el 21 de mayo de 1996. Poeta, monje y mártir. Cf. <https://es.lecloitredetibhirine.org/>

10 Marie-Dominique Minassian et alt. (dir), *Tibhirine: Hermanos para nuestro tiempo*. Coloquio Internacional 2021 para el 25º aniversario del martirio de los hermanos del Atlas (Agape Libros, Buenos Aires 2022).

11 Gilles Routhier, “Leer y trabajar los escritos de los monjes de Tibhirine”, en M.-D. Minassian et alt. (dir), *Tibhirine: Hermanos para nuestro tiempo...*, 59-71.

12 G. Routhier, “Leer y trabajar...”, 60-61.

13 G. Routhier, “Leer y trabajar...”, 61.

hermenéutico considera que estos escritos poseen “el mismo poder que la gran literatura (novela, teatro, poesía o cine), a saber, sacarnos fuera del lugar de origen para devolvernos mejor a nuestra propia experiencia. El despliegue del mundo del texto tiene el efecto de hacernos conscientes de nuestra propia historia”¹⁴. De este modo, la lectura de textos alejados en tiempo y geografía nos vivifican en tanto la experiencia que atestiguan nos reconduce a la comprensión de nuestro época, desafiándonos a una nueva creatividad.

La lectura de la teología de Máximo el Confesor como *liturgia cósmica* realizada por Hans Urs von Balthasar, que proponemos vincular aquí con la *poesía mistagógica* de Christophe Lebreton, ha sido posible porque se trata de textos “clásicos”, que son tales no en razón de su antigüedad, estilo o autoridad, sino por el efecto de resonancia que los ubica en una continuidad cultural viva, como afirmaba Italo Calvino en el libro en el que se planteaba *Por qué leer los clásicos*¹⁵.

I. ¿POR QUÉ LEER HOY A LOS PADRES DE LA IGLESIA? LITURGIA CÓSMICA Y VIGENCIA DE LA *MISTAGOGÍA* DE MÁXIMO EL CONFESOR

Con lenguaje mistagógico nos introduce Balthasar en el misterio de la figura del teólogo de la liturgia cósmica:

La visión del mundo que nos ha dejado Máximo el Confesor en sus escritos es la consumación y la plena madurez del pensamiento griego, místico, teológico y filosófico. Su visión aparece en ese instante gozoso y fugitivo que une por última vez, antes de la descomposición ya próxima, las riquezas pacientemente adquiridas y desarrolladas por el efecto de una cultura entera: tal como lo hace la rosa en la plenitud de su floración que no espera sino el próximo golpe de viento para ser dispersada, tal como se conserva todavía la serenidad sin nubes de un día de otoño cuyas sombras y ligeras brumas anuncian la declinación.¹⁶

En el frágil e inexorable ocaso de una época ubica Balthasar el pensamiento de Máximo el Confesor quien, tras sufrir el silenciamiento de su palabra y escritura por la amputación de su lengua y de su mano –tal era la potencia de la atracción que suscitaba la convicción de su fe– dio testimonio en su cuerpo, del dogma de la Encarnación del Hijo de Dios que había defendido con su escritura: dos voluntades en dos naturalezas en la misma persona divina del Hijo. Por eso su vida

14 G. Routhier, “Leer y trabajar...”, 61.

15 Cf. Italo Calvino, *Por qué leer los clásicos* (Siruela, Madrid 2009) 13-20.

16 H. U. von Balthasar, *Liturgia cosmique...* 11. (La traducción es nuestra).

late hoy todavía en sus textos atravesando los siglos como aurora de renacimiento y fuente de esperanza. Este es el trasfondo existencial de esta obra de juventud, la *Mistagogía*, que se hizo realidad en el anciano octogenario, quien murió como Confesor de la fe que había vivido desde su Bautismo.

La patróloga francesa Ysabel de Andia¹⁷ sitúa la mistagogía entre el misterio y la mística, ofreciéndonos una clave hermenéutica fundamental para configurar este concierto de voces teológicas, martiriales y poéticas:

La Escritura nos da a conocer el *magnum mysterium* de Cristo y de la Iglesia, pero solo la mistagogía, como su nombre lo indica, nos “conduce hacia” y nos hace “entrar (*agogé*) en” este misterio (*mysterion*) por medio de los sacramentos de iniciación (el bautismo, la unción y la eucaristía), que nos permiten vivir de él. Los Padres de la Iglesia compusieron unas “catequesis mistagógicas” que estaban destinadas a los neófitos y que predicaban en la semana pascual, después de que, en la Fiesta de Pascua, estos hubieran sido iniciados en los santos misterios de la muerte y la resurrección del Señor. Por lo tanto, el misterio pascual es la fuente del nuevo nacimiento, del agua y del Espíritu, del bautizado. Cirilo de Jerusalén y Juan Crisóstomo escribieron unas *Catequesis mistagógicas*, más tarde, Máximo el Confesor escribió una *Mistagogía*.¹⁸

La manifestación y la acción se implican recíprocamente en su diferencia. Mientras la Palabra revela en el ocultamiento (dimensión teoestética), la liturgia actúa (dimensión teodramática) y la mística dice la palabra de la unión en el Espíritu (dimensión teológica). El sacramento es el que introduce en la vida mística cristiana que es bíblica, nupcial y trinitaria¹⁹.

La expresión “liturgia cósmica” no aparece en el texto de Máximo si no que es el nombre con el que Balthasar presenta su comprensión contemporánea de la *Mistagogía*. En la síntesis de los tres cultos, es donde Balthasar halla la clave de la teología de Máximo: “el Verbo es

17 La patróloga filósofa y teóloga francesa Ysabel de Andia (1937-) que ha dedicado su vida y obra a las tradiciones místicas del occidente y oriente cristianos

18 Ysabel de Andia, *Mística. El admirable misterio de Dios y del hombre en Cristo* (Sígueme, Salamanca 2022) 97.

19 Y. de Andia, *Mística...* 20.

más que verdad, es una vida. Por eso no instituye una comunidad de sabios sino un organismo viviente, una Iglesia”²⁰.

Es justamente la vida la que vincula la liturgia sacramental con la liturgia cósmica. En palabras de Balthasar: “La idea fundamental de la *Mistagogía* es que el culto sacramental de la Iglesia es el símbolo eficaz de la liturgia trascendente universal cósmica”²¹. De ahí también la unidad de pensamiento y vida puesto que “el culto teológico tiene su lugar en la esfera de lo sacramental”²². ¿Acaso no podríamos reconocer aquí el germen de la unidad entre “teología y santidad”, que Balthasar acuñó en la fórmula “teología de rodillas”²³? La relectura del teólogo de la belleza y de la acción teodramática va más allá todavía, cuando, citando a Máximo, afirma que:

Como la Iglesia es un “mundo”, así el mundo es una iglesia cósmica, en la que la nave sería el mundo sensible y el coro el mundo espiritual. Así el alma se refugia como en una iglesia y en un asilo de paz, en la contemplación espiritual de la naturaleza..., entra en ella con el Verbo y bajo la guía del Verbo.²⁴

La mistagogía litúrgica adquiere dimensión cósmica, señala Andia: “en el desarrollo del culto (tiempo) y los lugares de celebración o de la santa *synaxis* (espacio), la antropología y la cosmología, el cielo y la tierra, se corresponden”²⁵. Estos dos cultos, en los que reconocemos el dinamismo mistagógico de “entrar en” el misterio de “la vida en Cristo” por el camino del cosmos y de la Iglesia, confluyen en el tercer culto del amor que es el de la unión mística. Este es el amor que diviniza, en el cual pasamos del misterio a la mistagogía y de la mistagogía a la mística. Para Andia, “Máximo insiste más en el carácter cósmico que en el carácter místico de la liturgia, quizás porque ya no se halla como los Padres capadocios, frente a los misterios paganos”²⁶. ¿Cuál sería el lenguaje del misterio hoy? ¿Acaso la “poesía mistagógica” de Christophe Lebreton no podría presentarse como un culto del amor místico? ¿No reconocemos aquí las resonancias de la figura estética

20 H. U. von Balthasar, *Liturgie cosmique...* 243.

21 H. U. von Balthasar, *Liturgie cosmique...* 246.

22 H. U. von Balthasar, *Liturgie cosmique...* 249.

23 Cf. H. U. von Balthasar, “Teología y santidad”, en *Ensayos teológicos I. Verbum caro* (Cristiandad, Madrid 1964) 235-268.

24 H. U. von Balthasar, *Liturgie cosmique...* 250.

25 Y. de Andia, *Mística...* 106.

26 Y. de Andia, *Mística...* 107.

que Balthasar propuso como “tercer camino del amor”, que no es sino la divinización de lo humano por la vía de la hospitalidad del amor recíproco entre lo divino y lo humano ²⁷? La lectura sobre la divinización que realiza Andia sobre Máximo vendría a confirmar nuestra propuesta del camino poético místico. Dice la patróloga que:

Este estudio del lenguaje del misterio y de los misterios no es si no una introducción al fruto de estos misterios, a saber: la divinización del ser humano, que es llamada igualmente un “gran misterio” o el “colmo del misterio”. El tema de la divinización es más griego que sirio o latino, y Máximo define la mística como un proceso objetivo, cualitativo más que experimental.²⁸

En consecuencia, de ser posible transitar la vía poético-mística como divinización, el acto creador que lo dé a luz habrá de ser una escritura originada en la mistagogía objetiva de la liturgia sacramental. Proponemos, pues, considerar en el segundo bloque la palabra poética de Christophe Lebreton como un sacramental litúrgico-cósmico en el que la divinización se realiza en la unión mística.

2. ¿POR QUÉ LEER HOY A LOS MONJES DE TIBHIRINE? LA POESÍA MISTAGÓGICA Y MÍSTICA DE CHRISTOPHE LEBRETON

No sólo la “mistagogía”²⁹ vincula la figura maximiana del siglo VII con la del poeta del siglo XX, sino también el martirio. Siendo aún novicio en el monasterio de Tamié (Francia), el 1º de septiembre de 1980 escribió este texto profético, en el que responde “hasta el fin del fuego” al llamado de Dios con toda su vida:

27 Cf. H. U. von Balthasar, *Sólo el amor es digno de fe* (Sígueme, Salamanca 1988) 45-54.

28 Y. de Andia, *Mística...* 107.

29 La confirmación de la hipótesis de la dimensión mistagógica como una consecuencia de la dinámica propia de la escritura poética de Christophe ha sido el resultado del trabajo de investigación que venimos realizando con dos colegas en el Laboratorio poético sobre su corpus. Cf. Cecilia Avenatti de Palumbo, Marie-Dominique Minassian, Blandine Poinsignon, “*Tierra de pasaje, de encuentro y de partición*”. Un trabajo en curso sobre la poesía del hermano Christophe”, en M.-D. Minassian et al. (dir), *Tibhirine: Hermanos para nuestro tiempo...* 83-101 y “Leer la cruz: una nueva lectura de la poesía del Hno. Christophe”, en *Cistercium*. 283 (2024), 217-229.

como una vocación

la música eterna

de un día de Pascua

serás tú viviente ³⁰

El escenario para entrar en el misterio es para él el poema vital. La búsqueda de la paz lo atraviesa en medio de la violencia. Ser poema es su vocación plenamente humana, divinizada en servicio. Poema eucaristizado: “don de vida para mis hermanos”. Liturgia pascual abierta a la dimensión cósmica. Esta ha sido una de las conclusiones parciales de la investigación realizadas en el “Laboratorio poético”:

Christophe comparte su relación con el misterio en el lugar privilegiado que es para él el poema. En efecto, sus escritos se basan en tres dimensiones fundadoras de la mistagogía: la oración, la teología y la liturgia. Para él el poema es un gesto que permite orar, tratar de penetrar en el misterio de Dios y celebrarlo al mismo tiempo, gracias a una escritura libre de concepto, capaz de llevarnos a una experiencia vivida en el día a día.³¹

La fuente de su escritura es la vida monacal, marcada por el ritmo de la liturgia de las horas y de una sacramentalidad abierta a la comunión con el cosmos y con el pueblo argelino pobre atrapado en el contexto socio político de violencia, de injusticia y de muerte. En el origen y en el fin se halla la alteridad viviente del Dios amante, la *unio mistica* de la nupcialidad cisterciense.

En la serie de poemas reunidos bajo el título “Amor, tú vienes” se cristaliza su proyecto de “dibujar una nueva escritura” sin puntos ni comas, caligráfica, contruída sobre espacios en blanco para poder respirar entre los versos, como una liturgia de las horas a cielo abierto. De los siete poemas que componen este corpus, sólo citaremos los

30 Christophe Lebreton, “Dibújame”, en *Ama hasta el fin del fuego. Cien poemas de verdad y de vida* (Agape Libros, Buenos Aires 2017) 67-68. [1º edición en francés: *Aime jusque au bout du feu. Frère Christophe. Moine-Martyr de Tibhirine* (Annecy, Monte Cristo 1997)].

31 C. Avenatti de Palumbo, M.-D. Minassian y B. Poinssignon, “Tierra de pasaje, de encuentro y de partición. Un trabajo en curso sobre la poesía del hermano Christophe”, en M.-D. Minassian et al. (dir), *Tibhirine: Hermanos para nuestro tiempo...* 92.

cinco publicados. De estructura litúrgico hímnic, la serie está precedida por dos poemas inéditos.

El primero es una invocación de auxilio y el segundo representa en clave nupcial y mariana el misterio pascual. El Amor se declina y explicita luego en cinco poemas orientados hacia la manifestación divina en la plenitud de la historia, la carne, el miedo, la tierra y, finalmente, el poema. Así nos introduce en el misterio esta poesía mistagógica:

(I)

en plena historia

Amor tú vienes

en pleno corazón

a ofrecerme

tu cruz

eres tú

puedo venir

con manos llenas

a recoger

tu aliento

...y a alejarme de ti

herido de por vida³²

(II)

en plena carne

32 C. Lebreton, "Amor, tú vienes (I)", en *Ama hasta el fin del fuego...* 168.

Amor tú vienes

en pleno rostro

a ofrecerme

tu gracia

eres tú

puedo venir

con la boca llena

a tomar

tu nombre

...y alejarme de ti

restablecido en paz ³³

(III)

en pleno temor

Amor tú vienes

en pleno tormento

a ofrecerme

tu grito

eres tú

puedo venir

a lágrimas llenas

33 C. Lebreton, "Amor, tú vienes (II)", en *Ama hasta el fin del fuego...* 169.

a rezar

a tu Padre

...y alejarme de ti

cargado de infancia ³⁴

(IV)

en plena Tierra

Amor tú vienes

en plena pascua

a ofrecerme

tu alegría

eres tú

puedo venir

con brazos llenos

a abrazar

tu pasión

...y alejarme de ti

marcado de eternidad ³⁵

34 C. Lebreton, "Amor, tú vienes (III)", en *Ama hasta el fin del fuego...* 170.

35 C. Lebreton, "Amor, tú vienes (IV)", en *Ama hasta el fin del fuego...* 171.

[V]

en pleno poema

Amor

eres tú

... yo voy³⁶

Es el camino de la vida hecho poesía. Son siete poemas, siete horas litúrgicas en el tiempo, el número siete que une cielo y tierra y el eje axial del tú personal divino que viene como el Esposo del Cantar y del Apocalipsis. El dinamismo mistagógico está atravesado por el llamado –“tú vienes”–, el reconocimiento –“eres tú”– y el origen de la palabra poética que procede –“de ti”–.

La nupcialidad es la plenitud de Dios en el escenario del mundo: (I) en plena historia, la Anunciación; (II) en plena carne, la Encarnación; (III) en pleno temor, Getsemaní; (IV) en plena tierra, la Pascua; [V] en pleno poema, la Divinización. En el centro de la “liturgia cósmica” está el ser humano transfigurado. Los puntos suspensivos que preceden cada díptico final acompañan la herida de la cruz, recogiendo en sí todo el inmenso dolor humano que ha sido asumido por la Palabra.

En la figura mariana se halla la dimensión comunitaria de esta experiencia nupcial. Es el poema el que conduce al Esposo y que convierte a la Iglesia en Esposa. En todos los finales encontramos el juego “eres tú” y “de ti”. La función de la liturgia es comunitaria, consiste en abrirnos unos y otros, los unos a los otros, para recibir la plenitud de Dios. El yo es restituido plenamente en el hacer poético. Christophe es monje y mártir porque es un artesano de la paz, un bienaventurado en quien se ha cumplido la promesa de ser hijo de Dios. Leer su poesía es entrar en oración, es convertimos lentamente en poemas de Dios. La divinización de lo humano es el alfa y el omega de la mistagogía, el centro de la patrística griega.

CONCLUSIONES

“La vocación del hombre es cumplir su humanidad, convirtiéndose en Dios por la gracia, es decir, ser plenamente vivientes; hacer de su humanidad el templo de la *Gloria*: “No olvides que vivir es gloria”, decía Rilke en su lecho de muerte. Una gloria que más bien, invierte

36 C. Lebreton, “Amor, tú vienes (V)”, en *Ama hasta el fin del fuego...* 22.

la muerte”.³⁷ Así establece el teólogo ortodoxo Olivier Clément la vida como signo de la deificación humana. El hombre no es verdaderamente humano sino cuando por la vía de la *mistagogía* ingresa al santuario del Dios vivo, pues es s en el Dios encarnado, crucificado y resucitado donde habita la Vida verdadera que plenifica lo humano. “Porque Dios se ha hecho hombre, el hombre puede llegar a ser Dios”³⁸, afirma una vez más San Máximo Confesor y Doctor de la Iglesia, para quien no hay alienación sino plenitud que acontece cultualmente en la unidad de liturgia, teología y amor místico. Christophe Lebreton ha expresado este misterio del Amor viviente en el lenguaje de una poesía orante en el que se integran la liturgia cósmica y el Misterio Pascual. Es la gloria del Verbo encarnado hecha poesía en la palabra humana y en el cuerpo martirizado. Nos hallamos, ciertamente, ante una propuesta de renovación de la *vía mistagógica* de los Padres, tanto en la teología balthasariana como en la poesía lebretoniana.

37 Olivier Clément, *Fuentes. Los místicos cristianos de los orígenes*, Buenos Aires, Agape Libros, 2012, 105.

38 Máximo el Confesor, *Capítulos teológicos y económicos* (PL 90, 1165). Citado por O. Clément, *Fuentes...* 360.